

Toda la correspondencia se dirigirá
al Director,

DAOIZ Y VELARDE, 19, PRINCIPAL.

Número suelto... 10 céntos.

Una mano... 5 rs.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un trimestre... 6 rs.

Por un semestre... 12 »

Por un año... 20 »

Se suscribe en las librerías de
Fé, Carrera de San Jerónimo y
de Cuesta, Carretas, 9 y Luna, 3.



Toda la correspondencia se dirigirá
al Director,

DAOIZ Y VELARDE, 19, PRINCIPAL,

Número suelto... 10 céntos.

Una mano... 5 rs.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un trimestre... 6 rs.

Por un semestre... 12 »

Por un año... 20 »

Se suscribe en las librerías de
Fé, Carrera de San Jerónimo y
de Cuesta, Carretas, 9 y Luna, 3.

COLADA SEMANAL.

La Lejia no se vende, se compra. — No se tira ningún número; los que sobran, se guardan.

ADVERTENCIAS.

LA LEJIA se publicará en lo sucesivo todos los jueves, por convenir así á los intereses de la Empresa.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de Daoiz y Velarde, número 19, cuarto principal.

LEJIA DE LA SEMANA.

No ha faltado quien se bañara en agua de rosas y entonado un caritativo responso á la prematura muerte de LA LEJIA.

Y la intencion se explica.

La desaparicion de LA LEJIA seria un verdadero *gaudeamus* para los corifeos de los Roviras y Ducazcales.

Y para esa plaga de parásitos que invade la escena, ¿no seria una verdadera satisfaccion?

No digamos nada de esa turba-multa de rateros dramáticos, á quienes, por lo conocidos, no necesitamos nombrar.

Ni de los farsantes literarios en todas sus manifestaciones y categorías.

Nuestro gran éxito consiste en ser la pesadilla de varios caballeros *industriosos*, barcos sin rumbo, cascotes avariados y con patente súaia.

Afortunadamente, la difunta goza de buena salud.

El cielo ó el suelo, de Sellés, ha dado abundante pasto á las alimañas del oficio, cuya voracidad, nunca satisfecha, tal le ha dejado, para mayor gloria del arte, que á estas fechas el público imparcial sabe á qué atenerse.

Sabé, ante todo, que no debe someter su criterio al criterio ajeno, cuando hay tantos criterios como *intereses particulares*.

La crítica, como de costumbre, no ha logrado ponerse de acuerdo, y la empresa no es tan difícil desde que la crítica es una vergonzosa cuestion de compadres.

La crítica que no enseña, la prensa que no corrige, que todo lo resuelve con la autoridad del sán-tánico yo, vergonzosa suplantacion del *MAGISTER DICHI*, que llama bueno y tres veces sublime á cuanto está conforme con sus creencias religiosas, políticas, filosóficas ó literarias, y condena ex-

cátedra cuanto condena la iglesia en que milita, porque no responde á sus aficiones, cuando no á sus extravagancias, no puede menos de ser infundada; no cumple los fines del arte; no llena su mision, está completamente desautorizada.

El inexorable tribunal de la opinion pública, aguijoneado por la crítica, necesitaba una víctima: temimos, no sin razon, por el autor, pero la fiera moderó sus exigencias, y aunque á regañá dientes, se ha conformado con devorar un juez.

Mientras amigos y detractores logran aquilatar el mérito absoluto ó relativo de *El suelo ó el cielo*, LA LEJIA aplaude sin discutir.

¡Adios, Madrid! plagio, traduccion, arreglo ó lo que sea, se aplaude en la Comedia y se representará un mes seguido.

Por algo se publicaron tantos comunicados en la Competente.

Las hormiguitas hacen su Agosto, y Coello, en tanto, está en pleno disfrute del *derecho de patoleo*.

El público se divierte.

Y LA LEJIA tambien, sobre todo desde que protesta Blasco.

¿Pues no se queja de que se monopoliza la escena?

Descaro se necesita: ¿qué ha hecho Blasco sino monopolizar, *explotar*, prostituir y enseñar con su ejemplo á los que, años y años, le han visto enriquecerse traduciendo, parodiando, plagiando sin pudor ni conciencia?

Quien á cuchillo mata, no muere á monterazos.

¡Lástima que cada teatro no tuviera una obra que durara tres temporadas, para que Blasco recogiera lo que ha sembrado!

El tiempo es largo y aún no es tarde; hoy protesta guiado por el instinto de conservacion; mañana... otros han defendido la vida á sablazos.

El público se divierte viendo algunos cuadros. El de los osos y las zorras está en carácter.

Las dos huérfanas no pueden ser más desgraciadas.

Como si las peripecias melodramáticas que acibaran su existencia no fueran suficientes, han venido á caer en manos de Pina Dominguez.

Argumento francés, situacion de éste, escena de aquél, chiste del otro y todo para sacar lo que el negro del sermón.

La obra corregida y aumentada por Larra (el

maestro), ya ven Vds. lo que vale; ¿qué tal seria antes de darla el último brochazo?

Caballero tambien parece que se interesó por la música, hasta el extremo que no la conoce Chapí. ¡Pobres muchachos! ¡Tan jóvenes y ya tan protegidos!

Los directores Larra y Caballero han salido para París con objeto de trasplantar á la zarzuela á *Cendrillon*.

Lo sentimos por tres jóvenes que prometen, que á estas horas traducen la última escena, con la plausible intencion de atrapar un mómio.

¡Ah, jóvenes incautos!

La ciencia es ciencia, pero á veces no es verdad.

El orden de los factores no altera el producto; vosotros venís, pero Larra y Caballero van, y cádate á Periquito hecho fraile.

Ojo, mucho ojo.

Se ha puesto á la venta *El niño de la bola*, original del popular novelista Alarcon.

Cuesta 20 reales.

Los periódicos democráticos hacen grandes elogios de ella, y no dudamos sean merecidos, dada la fama europea del antiguo director de *El Látigo*, quien ha sido recibido en audiencia particular por S. M. el Rey.

Ultima hora: hoy es el beneficio del popular Zamacois, en el teatro de Eslava.

Le deseo y mi deseo,
No es muy poco desear,
Aplausos, amigos, gloria,
Dinero y felicidad.

LA COMPRA DE LOS MERCADOS.

«Señor alcalde mayor...
No prenda usted á los tairónes...
Porque tiene usted una hija...»
(PETENERA).

¡Qué sesion, qué sesion!
El Municipio de la capital de España dá cada espectáculo lo que canta el credo.

¡Y hay quien dice que el género bufo está en decadencia! El Ayuntamiento de Madrid y su digno presidente, imponiéndose á las minorías que defienden lo justo, lo equitativo y lo conveniente á los intereses de los vecinos á quienes representan, forman un espectáculo conmovedor.

Y sobre todo, los corifeos del señor presidente: es cosa de morirse de risa; cualquier candidato que no los conociera, al verlos votar tan *compatos* y unidos en todo lo que les conviene, creería que tienen razón.

Sería cosa de desternillarse de risa, si no movieran a lástima los desaciertos.

Trátase pura y lisamente de adquirir unos mercados cuya construcción cuesta unos 10 millones de reales por 26, de donde resultan 16 millones de beneficio.

¿Para quién?

Eso el señor marqués de Torneros y sus adláteres, que con tanto desenfado le apoyan, se lo sabrán; pero seguro, seguro, como de toda seguridad, que esos 16 millones nunca resultarán a favor del pueblo madrileño, a menos que ocurra algún milagro imprevisto... Pero que si quieres, bonitos están los tiempos para milagros: en buenas manos anda el pandero...

No se crea que este pandero es el Municipio.

Así como así, la *lesion*, el *quebranto*, la... vamos, que no sé cómo decirlo, es un grano de anís, una bicoca, una fruslería: DIEZ Y SEIS MILLONES en contra, eso no merece la pena; por tan poco no se arma un escándalo en las Casas Consistoriales.

¿Qué desconsideradas son esas minorías!... Cualquiera diría, al verlas poner el grito en el cielo, que esos diez y seis millones iban a salir de sus gabetas.

Más valiera que se ocuparan con igual celo de ultimar el asunto ya insoportable, del empréstito municipal de 1868.

Mas honra y provecho obtendrían en el desempeño de sus cargos concejiles, si secundaran con decisión al dignísimo presidente, que tanto se desvela por llevar a feliz término el *interminable expediente de la Necrópolis*; expediente interrumpido con fútiles pretextos por esas minorías turbulentas, que no perdonan medio de contrariar los buenos deseos del señor marqués, para todo lo que redunde en beneficio de sus administrados.

Más laudable y meritorio en grado superlativo sería que le ayudaran a derribar todas las casas comprendidas en el ensanche de la calle de Sevilla, sitio céntrico, hoy convertido en ruinas, sin tener que apelar a la ley de expropiación forzosa por motivos de utilidad pública; pero todo esto orillado sin disgustos, entre amigables componedores, satisfaciendo graciosamente a los propietarios el *gusto y la gana*, para que se vea que el Municipio es rumbo; y después de todo, el que algo quiere mucho le cuesta; y sobre todo, para algo nos sobra el dinero, y si no ahí están los *diez y seis millones* de los mercados, que no nos dejarán mentir.

¿Pero qué entienden de esto las minorías?

No sé como hay quien afirma que siempre tienen razón.

Encastilladas en su intransigencia, pasan la vida en dimes y diretes, entre recriminaciones y reticencias, entorpeciendo toda clase de asuntos, embrollando toda clase de negocios, envenenando todas las cuestiones y todo por hacerse visibles, por popularizarse, por darse tono, por... en fin, ellos sabrán el por qué.

Es inútil que las minorías insistan; mientras la *ley del número* lleve la voz cantante, no se molesten Vds., señores de minoría; sean Vds. dóciles, amables, complacientes, y de ustedes será la dominación de los papa-moscas.

Solo falta, después de los 16 millones consabidos, que los arbitrios municipales vayan en aumento, que la lotería dé pingües resultados, que el servicio continúe con su primitiva rudeza, que menudeen los escándalos y que se levante una estatua en cada *mercado* al señor marqués viudo, en memoria de su proverbial honradez.

EL ÁRIA FINAL.

(Continuación.)

Su agonía es lenta; pero la muerte es segura.

No nos equivocamos en nuestros vaticinios al ocuparnos del teatro Real en el número anterior.

La marea sube de una manera tan escandalosa como alarmante.

Antes eran rumores que permanecían comprimidos entre los iniciados; pero hoy, que al volar la santa Bárbara se ha hecho la luz, todos gritan y se denuestran a banderas desplegadas; crece el oleaje; remuévese el fondo; flota el cieno a la superficie, y muy pronto el sacramental *sálvese quien pueda*, será la voz general.

Y no podía dejar de ser.

La falta de crédito y la carencia absoluta decapital, ¿podían dar otros resultados?

Con acreedores implacables, con *amigos* que no dejan respirar al negocio, no se puede ir a ninguna parte.

La usura devora todo; la falta de medios enerva las

imaginaciones de más recursos, esteriliza los más heroicos sacrificios.

Cuando una torre se desploma no hay fuerzas humanas que la sostengan; una vez que ha perdido el equilibrio de una manera fatal y necesaria tiene que caer.

Las cosas caen siempre por su propio peso.

Y esto no lo ignora el Sr. Rovira, que tantas veces ha caído envuelto entre los escombros del *alcázar de sus sueños*.

Ya empiezan los apuros a sacar otra vez la cabeza; esta lucha es insoportable: no tener un momento para respirar libremente ha de producir la asfixia.

Créditos que vencen; pagarés que no admiten renovación: primeras partes que si no se aseguran *desconfían*; coros y músicos que *acechan*; dependencias que *espían*; intervenciones que no toleran la menor *distracción* para acudir a reparar la avería más urgente para que el barco no se vaya a pique; y como si esto no fuera bastante, la *guerra en el interior*, la guerra civil entre bastidores.

Ya no es la seguridad del fiasco de un tenor en cada obra, como con religiosa *caridad* se ha venido verificando, sino el haber logrado reunir dos tenores, que, por sus especialísimas condiciones, no pueden alternar, no caben en un mismo teatro; cada uno necesita un escenario para su uso particular.

Gayarre, artista querido del público, hoy en la plenitud de sus facultades, ha sido, hasta el día, el sosten de la empresa; él ha trabajado sin descanso, descendiendo *hasta cantar Lucrecia* (cuya partitura debe desechar de su repertorio), por orillar conflictos, sacrificándose al negocio, y tanto sacrificio, para que hoy Tamberlik aparezca, como el Mesías, a redimir a Rovira de su pecado original.

¿Como si esto fuera posible!

¿Quién puede disputar a Tamberlik su brillante historia, las grandes simpatías, los cariñosos recuerdos que el público de Madrid tributa a su tenor favorito, con quien ha estado identificado por espacio de *treinta años*?

Nadie absolutamente.

¿Pero es justo que la aureola de este *sol en ocaso* se explote en perjuicio del astro que al nacer se ostenta en toda su plenitud?

¿A qué conducen esos *éxitos artificiales*? Cuando más, a fomentar rivalidades insostenibles, a que el público haga comparaciones siempre odiosas, que en último término producirán efectos contraproducentes, de que siempre será responsable la mala dirección que preside los destinos del teatro Real.

Y si no, al tiempo.

El templo del arte es tan grande, que en él hay sitio suficiente para todos los elegidos.

A Tamberlik le sobra con ser quien es.

No es difícil encontrar en el templo *Fariseos* y en el átrio *Mercaderes*; lo que no debió tolerarse nunca, es que lo profanaran ROVIRAS.

HISTORIA.

La jamoncita asturiana

es tan hermosa mujer, que no hay muchacho que al verla

no diga alegre: ¡chipé!

El año sesenta y cinco

la ví por primera vez

pegando *disciplinazos*

y asistiendo a una *soaré*,

acompañada de un mozo

anchito como un tonel;

yendo de Madrid a Biarritz;

la ví más tarde en el tren,

escuchando las ternezas

de un periodista novel,

y al poco tiempo en la corte

y en París me la encontré,

prendada de un morenito

mozo de chispa y de prez.

Rinó con el nuevo amante

—no juro que fuera el tres—

y escuchó muy poco tiempo

ternezas de un tal José.

Hoy la envidia todo el mundo,

pues aunque jamona es,

su ganchito de traperero

no deja de recoger,

que por mor de un *Periquito*

que ha tomado no sé a quien,

está explotando a otro mozo

de una manera cruel.

Solita y acompañada

se ha llegado a enriquecer,

comprando *prendas usadas*

en el mercado francés, y vendiéndolas por *nuevas* en la española Babel.

Si la adulan, se sonríe,

si no la adulan también;

ni el pirolo la trastorna,

ni la entristece el desden.

La llama ladrona un novio

y lo estampa en un papel,

y ella dice tan fresquita

¡qué pobre chico es usté!

El oso que me reclama

há tiempo que le solté,

y anda por esos *madriles*

que parece un perro inglés.

Me canso ya de seguirla,

porque... ¡bah! no lo diré...

Adios, Madrid, te la dejo

por tipo y por... tu interés.

Si te agrada álzala estatuas,

si no dála un puntapié.

MARVEL.

EL CONOCIDO ESCRITOR.

Tú, querido lector, le conoces como le conozco yo y le conoce todo el mundo. Lo que ni tú ni nadie ha conocido ni conocerá nunca, son sus obras.

No te digo su nombre, porque estoy seguro de que, sin ir más lejos, esta noche, cuando cojas *La Correspondencia* y leas el conocido escritor D. Fulano de Tal ha salido para los baños de Archena, ha dado un té literario a sus amigos, ó le han robado el reloj en el tranvía, exclamas: «Este es»; pero mañana leerás un suelto análogo refiriéndose a un protagonista distinto y volverás a gritar: «Este es mi hombre.»

Su vida es una historia cualquiera. Vino sin pelo de barba, y con el pelo de la dehesa, de Cuenca ó de Vitigudino; sus padres le mandaban a Madrid a estudiar, y él, que había sido la desesperación del maestro de escuela de su pueblo, no comprendía qué hubiera en el mundo más vastos conocimientos que los que él poseía.

Sin embargo, al año escaso de estar en la corte, aunque había completado su educación hasta el punto de ser una verdadera notabilidad en las carambolas y en las parejas negras; no por eso había descuidado estudios más serios y ya prefería las novelas de Paul de Kock a las de Justiniano.

Entonces fué cuando se operó en su espíritu una revolución, como los escritores psicólogos decimos.

En los claustros de la universidad, que él visitaba las pocas veces que sus ocupaciones se lo permitían, se incubaba la crisálida de uno de esos periódicos literarios, que se leen con avidez por aquellos que los escriben, pero afortunadamente por nadie más.

El se brindó espontáneamente a escribir *algo* para el primer número. Lo que pasó para hacer un artículo, para un suelto; las noches que pasó en claro sobre las blancas cuartillas dispuestas a recibir el primer fruto de su ingenio, no son cosas para dichas. El hecho es que llegó el día fatal, y las cuartillas seguían vírgenes.

El primer número salió sin nada suyo; pero su nombre figuraba en letras del doce en la lista de los redactores.

Desde entonces su trabajo fué otro. Donde quiera que se reunían tres personas con el alevoso propósito de hacer un periódico, de leer uno de esos dramas que no se representan nunca; ó de dar a conocer un poeta novel, allí estaba nuestro hombre.

Los gacetilleros de los diarios de todos los matices fueron sus mejores amigos. En los saloncillos de los teatros, su presencia era una necesidad. Su nombre sonaba a todas horas. Nadie sabía que hubiese escrito nada, pero nadie le negaba el nombre de conocido escritor.

El yo estaba siempre en sus labios. Su *autorizada* opinión era escuchada por todos. Y como había sabido imponer su autoridad, ni los pocos a quien se ocurría allá para sus adentros dudar de ella, se atrevían a negarla delante de los demás.

Desde entonces acá del *conocido escritor*, sólo se sabe que ha estado en algunas redacciones, donde ha tenido que salir por inútil. Ha anunciado varias veces que tenía propósito de *pensar* un drama, ó que aguardaba el buen tiempo para escribir un libro. Pero aunque ni lo uno ni lo otro ha hecho, ni lo hará nunca, no pasa una semana sin que los periódicos nos den la importante noticia de que el *conocido escritor* ha guardado cama, ha perdido a su suegra, ó ha tomado té con emparedados en tal ó cual casa.

Si llegar a ser siquiera un regular escritor, es muy difícil; ser un escritor conocido es, como se vé, cosa en extremo sencilla. A Becquer, hasta después de muerto, sólo le conocían unos cuantos; todavía hay muchos que ignoran que exis-

ARRIBA EL TELÓN



**Contra fiascos y acreedores
Prosigue en su empresa ufano
Y espera días mejores;
Es el rey de los tenores:
¡Como que canta en la mano!**

ta un poeta que se llama Florentino Sanz: pero para gloria de nuestra cultura, todos saben quién es el conocido escritor don Fulano de Tal.

¿Queréis ahora, benévolo lector, saber el nombre de la respetable personalidad que os estoy señalando con el dedo? Pues bien; poned el primer nombre y apellido que se os ocurra, y aunque cada uno de vosotros ponga uno distinto, podeis decir con toda seguridad: «¡ESE ES!»

JABONADURAS.

Debido á la inexperiencia, cometimos en nuestro último número la impremeditación de dar cabida en LA LEJÍA á un artículo en que, aunque de pasada, se aludía á un señor de Clarín, á quien no teníamos el gusto de conocer, y que ha tenido la amabilidad de dedicarnos un artículo en *La Unión*.

Hoy, por fin, hemos averiguado que ese señor es uno de nuestros primeros críticos, y sin detrimento de nuestra modestia, confesamos que nunca, como piensa el aludido, abri-

gamos el propósito de no meternos en polémica con quien empieza por declarar que mucho más que nosotros vale.

Seguir sus consejos es la única senda que para aprender algo podemos emprender, y como nos dice que nuestro jabon debemos guardarlo para los malos poetas, en vez de osar á persona tan respetable, nos dedicaremos desde el próximo número á llevar á la colada los versos de un señor don Leopoldo Alas que corren por ahí impresos en calendarios y periódicos, y que no sabemos por qué ha escapado á la acerada crítica del Sr. Clarín.

Como ya conocemos los propósitos de este último señor, que es no dejar un mal poeta sano, no dudamos que si esta vez hemos merecido sus reticencias, en lo sucesivo nos haremos acreedores á su aplauso, si no por nuestros méritos, por nuestra buena intención.

La junta de acreedores encargada de la explotación del Teatro Real, ha pasado un atento oficio al Sr. D. Tomás Fábregas, representante de la Empresa, en el que se le manifiesta, entre otras cosas: *Que la Junta, con el fin de hacer*

economías, sin perjudicar á nadie, ha acordado declarar cesante del cargo que venia ejerciendo.

¿Con que sin perjudicar á nadie? Pues, ¿qué es el señor Fábregas?

Efectivamente, *La Filoxera*, con un valor que pudiéramos llamar heroico, dá una cumplida satisfacción á las injurias inferidas al general Moriones en uno de sus últimos números.

Proponemos al colega para la cruz laureada de San Fernando, por el valor de reconocer y confesar una falta, aquí donde es axiomático el dicho de «antes mártir que confesor.»

Reciba *La Filoxera* nuestro parabien por tan honroso acto de abnegación.

El LABORIOSO contador del teatro Real, Sr. Montells, al saber la cesantía de su jefe el Sr. Fábregas, está que no le llega la camisa al cuerpo, por más que nos han asegurado que todas las noches lleva sus velas al santo de su devoción. ¡Pobrecito Sr. Montells!

EN LAS ASTAS DEL TORO.

Con un tenor cada estreno
y diez fiascos cada mes,
y un concurso de acreedores
que cante un coro en inglés,
estoy siendo un empresario
cual no hay en el mundo tres;
si me acompañarán pesqui,
inteligencia y parnés.

(No se continuará.)

Segun se nos asegura, los carruajes de lujo no satisfacen con puntualidad las cuotas que adeudan como arbitrios municipales.

¡Pues no faltaba más, que siendo carruajes de lujo pagaran con puntualidad!

¿Qué diría el señor marqués?...

Lo justo, lo equitativo, sería que se suprimiera semejante gabela...

El lunes no se pusieron carteles, segun costumbre, en el teatro Real.

¿Si no habrá cobrado aún el cartelero?

Todo podría suceder.

Para el humorista Clarin, Fernandez y Gonzalez es un autorzuelo de tres al cuarto.

Esto es hablar en justicia, señor de Clarin.

¡Bien por el trompeta!

Si Tamberlik tuviera facultades como simpatías en el público madrileño, podría salvar cualquiera situación, por desesperada que fuera.

El viernes alcanzó un éxito relativo en *Poliuto*, una de sus obras favoritas, á pesar de su decadencia, que cada día se hace más visible.

Tamberlik, esa ruina venerable del arte musical, es insuficiente para sostener hoy el gran teatro.

No bastan los buenos propósitos.

Y si no, al tiempo.

Varias casas donde, segun nuestros informes, se tiraba de la oreja á Jorge, y que pensábamos entregar á la luz de la publicidad, han suspendido sus funciones.

Ignoramos si en ello ha tenido parte la autoridad, ó tal medida ha sido espontánea: lo cierto es que no funcionan hoy por hoy, y que el gremio de incautos, dispuesto á dejarse desplumar, va escaseando de una manera alarmante para los ganchos y demás satélites. ¿Si mudarán de nido?

Algunos caballeros interesados en los negocios del Real andan un tanto desesperanzados á causa de entender en estos asuntos el hábil jurisconsulto Sr. Trelles, que, si mal no recordamos, fué el defensor de la tristemente célebre Doña Baldomera.

Coincidencia se llama esta eleccion, Sr. de Rovira.

El Comité de la prensa francesa ha dirigido una atenta carta al de la española, escusándose de asistir al banquete con que se proyectaba obsequiar á los iniciadores de la fiesta del Hipódromo.

Los franceses, á mi ver,
comer aquí no han querido,
porque han debido de oler
que por acá se ha perdido
la costumbre de comer,

¿A cuántos estamos de mercados?

La cuestion es de diez y seis millones, y no es cosa que se pierda de vista.

¡Ojo con esos milloneros!

Parece ser que algunos acreedores de Rovira, entre ellos el Sr. Polak, piensan abandonarle á su suerte por las veintidos mil sombras que vienen á empañar su crédito.

No podía suceder otra cosa.

En Murcia se desea saber para cuándo llegará algun recurso de la suscripcion nacional.

Lo aflictivo de su angustiosa situación exigía un mucho de actividad, que por lo visto no parece.

Los recursos acumulados forman una suma respetable, y nada más justo que cumplan los fines á que los destinara la caridad.

¿Se repetirá la eterna historia de las suscripciones de Manila, Valencia y etc., etc., etc?

Prontitud y limpieza sobre todo.

Decía un chusco en el paraíso la noche de la primera ejecución de *Lucrezia Borgia*, que el bajo Sr. Maini se había entretenido en ensuciar los actos primero y segundo, únicos en que toma parte; y que, más que duque Alfonso, pareció que representaba al Alfonso de la parodia de ésta misma ópera, que todos conocemos. Nosotros, para ser justos, creemos que, ni al uno ni al otro. Hizo un Maini con guantes, y nada más.

En el momento de amenazar Genaro á Lucrezia con un cuchillo en la escena final, la protagonista, signora D'Angeri, soltó un ¡Ah! tan largo y con tanto rabo, que excitó la hilaridad general. — ¡Imprudentes! — diría para su capote ó vestido la célebre diva. — Cada cual es dueño de expresar su terror como le plazca. Por metros ó por kilómetros.

Morales su beneficio
para mañana presenta,
y diz que nos da muy sério,
no hay mal que por bien no venga.

Se ha publicado un nuevo periódico titulado *El Escándalo*.

Eramos pocos y...

Bien venido sea, y si viene decidido á escandalizar, hágalo en grande, pues no es empresa fácil lograr que nadie se encandile ya en este bendito país.

Lo que ha de ser está escrito, drama del popular Fernandez y Gonzalez, y *El libro verde*, revista de Navarro Gonzalez, son muy aplaudidos en Martin.

¿Habrá despertado ya la señora Liron?

Sea enhorabuena.

En el teatro Español se prepara *El drama eterno*. Es verdad; continúa el drama eterno, ó sea la representación de obras cuyos autores son altos empleados.

Afortunadamente todas salen huertas.

Esto consuela, D. Felipe.

«Entre bobos anda el juego.»

Seguimos acumulando ropa sucia, perteneciente á ciertos señores que se han propuesto hacer felices á las clases pasivas.

¡Con que hacer su felicidad! Te veo...

Ya se lo dirán de misas en la colada que viene: será cosa de oírlos, mejor dicho, de verlos.

Del Pardo en el sitio ameno,

un asilo, ó cosa así,

planteó D. Juan Moreno.

Para que viera lo bueno

quisiera verle yo allí.

Anteanoche fué sorprendida una partida de juego en la plaza del Progreso, antigua Casa de Socorro.

Celebramos que la cosa progrese.

Fueron detenidos dos mil y pico de reales y treinta individuos.

¿Dónde se reunirán esta noche?

El día menos pensado nos los encontramos en Fornos, como la cosa más natural del mundo.

El Escándalo y Granés

cuentan que son uno y otro,

Pero yo lo pongo en duda;

Granés no es escandaloso.

Los señores concejales parece que se proponen vigilar constantemente y exigir el cumplimiento de las ordenanzas en las comisiones que á cada cual confió el Municipio.

Ya era hora, pero mucho tememos que sea la justicia de Enero.

PERDON.

Hermosa como nunca, en misa estaba:

inunda su hermosura el templo todo:

finje que reza; pero no es que reza.

No piensa en Dios ni en mí; piensa en el otro.

Ingrata, desleal, falsa y perjura;

abusas de mi amor, porque te adoro,

y hasta en el templo con el otro piensas...

Perdonadla, Señor, yo la perdono.

Suplicamos á nuestros suscritores, á los periódicos y teatros que no reciban los números de LA LEJÍA con oportunidad, lo pongan en conocimiento de esta Administración para su mejor servicio.

MADRID: 1880.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.^a
Calle de los Caños, número 1.

ANUNCIOS.

La empresa de este semanario ha dispuesto regalar á todos los suscritores, más que importa el valor de la suscripcion, en VEINTICINCO regalos mensuales, repartidos en la forma siguiente:

Primero. Regalo general á cada suscriptor por trimestre, un retrato americano de la Reina de España.

A los que lo sean por medio año, un retrato doble americana de la Reina.

A los que se suscriban por un año, un retrato doble americana conteniendo á los Reyes Don Alfonso y Doña María Cristina, del brazo.

Segundo. La empresa llevará constantemente, una vez cada mes, una decena de billetes de la lotería Nacional, y los premios que se obtengan se repartirán entre los suscritores que lo sean á LA LEJÍA. Si los premios fueren pequeños, se acumularán para hacer reparto cuando la cantidad ganada lo merezca. El periódico anunciará el número de la decena.

Tercero. Cada suscriptor de trimestre llevará dos números para optar en cada mes á una preciosa novela encuadernada.

Los de seis meses, cuatro números para dos novelas ídem.

Los de año, diez números para cuatro novelas ídem.

Las novelas son de la eleccion de la empresa.

Los números que cada suscriptor lleva para los regalos de novelas, sirven tambien para los restantes veintitres obsequios, que daremos á nuestros abonados en esta forma:

El tercero consiste en treinta dramas ó comedias distintas de los más sobresalientes autores. — El cuarto de veinte comedias. — El quinto de quince. — El sexto de diez. — El séptimo de ocho. — El octavo de seis. — El noveno de cuatro y el décimo de dos. Los siguientes, desde once al veinticuatro, serán á cada agraciado dos piezas modernas y de los más distinguidos autores.

El que hace el veinticinco, recibirá tres piezas de música de las que más le boga estén.

Las primeras veinticinco bolas que salgan del globo de la última lotería de cada mes, esas son las agraciadas por el orden que se deja expresado.

Para cada fin de semestre y año anunciaremos nuevos regalos extraordinarios. Los números se darán en los respectivos recibos de suscripcion.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un trimestre	10 rs.
Semestre	18
Año	32
Por mes	6

PROVINCIAS.

Un trimestre	12
Semestre	20
Año	38

Número suelto, 10 céntimos de peseta.

Se suscribe en Madrid en la librería de D. Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, y en las de Cuesta, Carretas, 9 y Luna, 3. Las suscripciones de provincias se dirigirán al Administrador LA LEJÍA, plaza de Chamberí, núm. 3, principal. Los vendedores de provincias, abonarán 5 reales por mano, siéndole de recibo los números sobrantes, siempre que los envíen limpios y francos.

IMPORTANTE.

A los artistas, escritores y demás
clases de la sociedad.

La industria ha llegado á tal altura en nuestro país, que explota con avidez suma cuanto el arte encierra en todas sus manifestaciones; una, y la más principal, es la fotografía, cuyo adelanto en España compete con cuanto del extranjero viene.

Nosotros, que hace muchos años venimos trabajando con fe en este bellísimo arte, hemos montado talleres con todos los útiles necesarios y bajo procedimientos especiales, que nos permite trabajar á precios sumamente fabulosos en baratura, y desde luego, con solo enviarnos una tarjeta, ampliamos el retrato al tamaño que se desee.

Maestros, etiquetas de toda clase, para particulares y familia, de lo mejor acabado que se quiera.

Tenemos oficiales que acudirán á retratar á domicilio y marcharán fuera al punto que se les designe, sin más retribucion que los gastos de viaje y mucha economía en los trabajos.

Tenemos y hacemos toda clase de retratos, tanto de personajes extranjeros, como nacionales.

Hay retratos de SS. MM., del brazo, únicos en su clase en España.

Los encargos y correspondencias se dirigirán á D. Dionisio Perez, Plaza de Chamberí, núm. 3.